

El caos necesario. Las ratas de Pruitt Igoe

The necessary chaos. Pruitt Igoe rats
David V. Martínez Villaescusa

Arquitecto titulado por la Universitat d'Alacant



Figura 1. "O nosotros o el caos", por Ramón. Fuente: revista *Hermano Lobo* (Madrid, Pléyades, 2 de Agosto de 1975), portada. www.hermanolobodigital.com (consulta 7 de Abril de 2020)

1 Aunque no fue su primer fracaso, y aunque vuelven a surgir proyectos modernos, la demolición del complejo residencial Pruitt Igoe por ser declarada inhabitable, es el momento exacto en el que Charles Jencks sitúa la muerte del Movimiento Moderno. Jencks, Charles. *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Barcelona: Gustavo Gili, 1980.

2 Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mille plateaux*. París: Éditions de Minuit, 1980.

3 Arroyo, Carlos. *Umbral de desorden* (Madrid: Circo MRT, 2000), 3.

El fin de la modernidad fue también un pistoletazo de salida. El momento en que Pruitt Igoe fue sentenciada y ejecutada por crímenes contra la urbanidad y la habitación¹, se relata como el big bang que dio origen al caos dionisiaco de la posmodernidad.

¿Qué entendemos por caos? Esa es la cuestión: el caos no se entiende. Hasta la aparición del concepto de rizoma² (que se ha tomado para evocar caos más que para proyectar), la huida de una colonia de ratas era considerada caótica e inanalizable. También las actividades y relaciones humanas se han calificado repetidamente como caos, sobre todo cuando se las intenta sistematizar y ese intento, necesariamente, fracasa.

El caos se identifica cuando no se identifica el orden. Esta ausencia se da pasado el umbral de desorden:

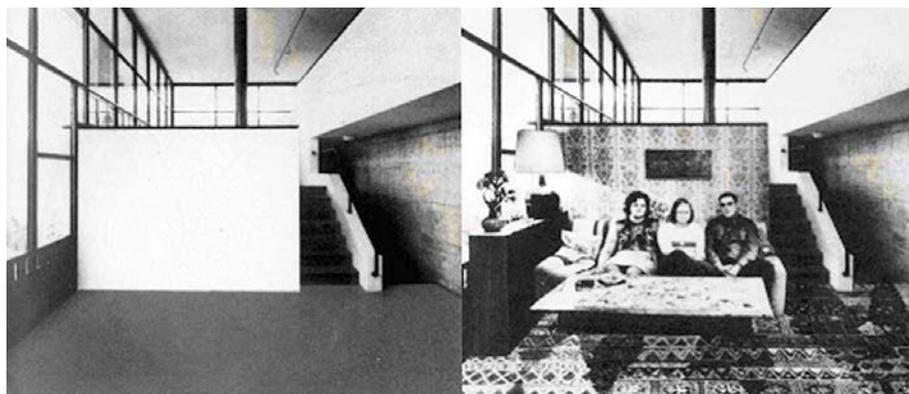
el grado de complejidad a partir del cual no somos capaces de identificar un principio ordenador³.

Entonces, cuando no identificamos este principio, ¿cómo sabemos si hemos pasado el umbral o simplemente el umbral no existe? ¿cómo diferenciamos la complejidad del caos?

Quizá sea más útil dejar de pensar en términos de orden-caos, y no intentar hacer desaparecer lo que no podemos ordenar.

En el caso de la arquitectura y el urbanismo, las relaciones sociales, económicas, culturales, las relaciones de poder... todo lo que se da en el espacio ha demostrado poseer una complejidad capaz de escapar a cualquier sistematización racional.

¿Eso las convierte en caos? No, solo denota nuestra incapacidad para comprenderlas. El uso del espacio es un caos solo si lo abordamos desde el reduccionismo de la función.



Deberíamos alegrarnos de que la vida, y en especial la vida urbana, reivindicara su vasta complejidad, demostrando ser mucho más que algo que se pudiera contener con la receta del funcionalismo. El caos fue necesario. Aleccionador. Pero en lugar de contemplar su fuerza creativa-destruccionista, los grandes arquitectos, promotores y medios corrieron asustados lo más lejos que pudieron del Movimiento Moderno, con el único interés de diferenciarse de él de forma rápida y reconocible.

Su visión acababa de estallar en mil pedazos y buscaban algún intelectual que les diera ideas nuevas, ideas profundas que ellos pudieran tratar como un fetiche. No hacerlo hubiera sido cambiar demasiado.

Heidegger no había sido muy solemne hacia la figura del arquitecto al poner la idea del habitar sobre la del construir⁴. El compromiso y la responsabilidad de Sartre había que olvidarlos. Tampoco podía ser Foucault, porque ello implicaría considerar al Movimiento Moderno como biopolítica, como parte de una estrategia de control de la vida (algo ya advertido por los situacionistas⁵, la Escuela de Frankfurt⁶ y Lefebvre⁷), y no como un mero error cometido con buenas intenciones. Encontraron en Derrida las ideas profundamente transformadoras que buscaban, capaces de producir formas nuevas por sí solas y cambiarlo todo para que nada cambie.

Para Mark Wigley, que defendía la deconstrucción para una transformación radical, el deconstructivismo no es una aplicación de la teoría derridiana⁸. En realidad sí lo es, al menos en parte, solo que es una aplicación contenida en consideraciones de diseño, a diferencia de la que se le está dando en los últimos años para abrir discursos socialmente transformadores.

La deconstrucción debe analizar críticamente lo establecido, pero también las técnicas y autoridades que lo establecieron.

Figura 2. Fotografías del interior de la Casa Bianchetti (Luigi Snozzi), para el Curso de Sociología de Jean-Pierre Junker (ETH, Zúrich) en 1990. Fuentes, Pere y Monteys, Xavier. *Casa Collage* (Barcelona: Gustavo Gili, 2014), 15.

4 “Lo que sea en su esencia construir edificios es algo sobre lo que no podemos preguntar [...] mientras no pensemos que todo construir es en sí un habitar. No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos”. Heidegger, Martin. *Construir Habitar Pensar/Bauen Wohnen Denken*. Barcelona: LaOficina, 2015.

5 Véase el *Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario* (1961), escrito por Attila Kotanyi y Raoul Vaneigem, edición traducida incluida en *Internacional Situacionista, vol. I: La realización del arte* (Madrid: Literatura Gris. 1999).

6 “Los proyectos urbanos diseñados para perpetuar al individuo como ser independiente, habitando pequeñas e higiénicas viviendas, lo someten aun más radicalmente a su antítesis, el poder absoluto del capital”. Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Madrid: Akal, 2007.

7 “Nos limitamos a verificar estrategias, observándolas como orientaciones significativas. Las segregaciones que destruyen morfológicamente la ciudad y amenazan la vida urbana no pueden pasar como efecto de azares o de coyunturas locales”. Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad* (Barcelona: Península, 1969), 115.

8 Wigley, Mark. *The architecture of deconstruction: Derrida's haunt*. Massachusetts: MIT Press, 1993, basado en la tesis doctoral que Wigley había escrito antes de constituirse el deconstructivismo arquitectónico.

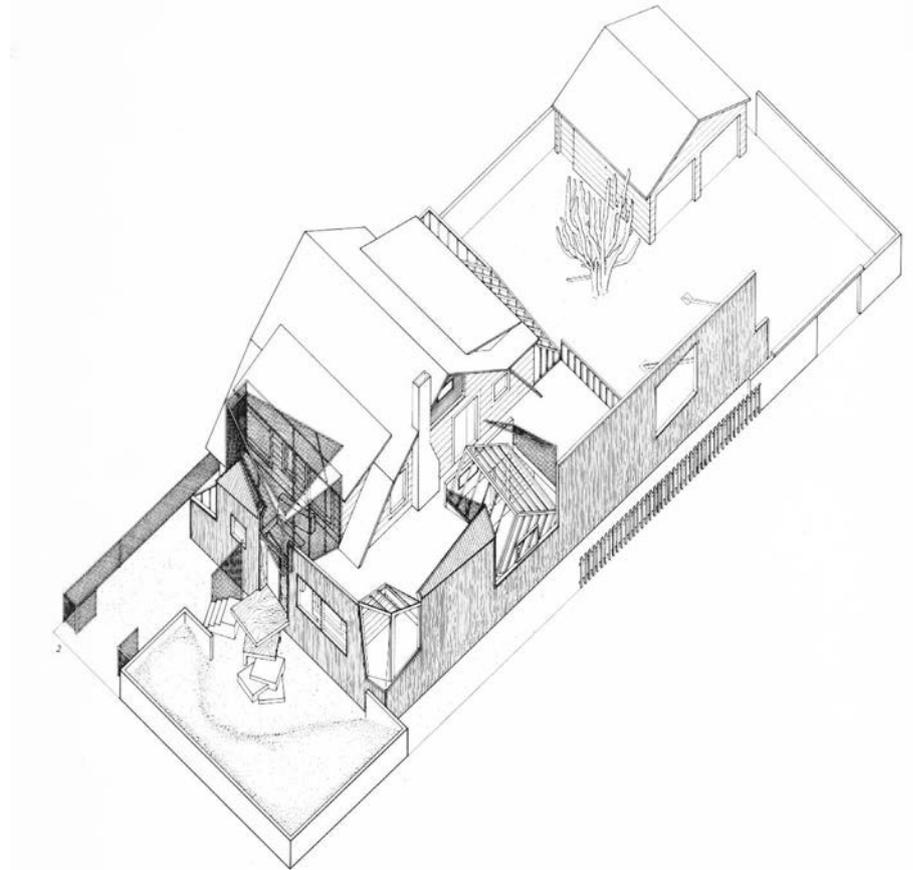


Figura 3. Axonometric first stage Gehry House, por Frank O. Gehry. Fuente: Catálogo de la exposición de Philip Johnson y Mark Wigley, Deconstructivist Architecture (New York: Museum of Modern Art, 1988), 24.

El deconstructivismo no deconstruye los preceptos asumidos en arquitectura. Ni por un momento se han cuestionado los binomios arquitecto-usuario, producción-consumo, producción de espacio-uso del espacio, ni el concepto manifiestamente totalizador de función. La falta de crítica hacia estas disposiciones se malresuelve con la representación formal de contradicciones.

9 Jean-Paul Sartre, en el prefacio del libro de Franz Fanon, *Los condenados de la tierra* (Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1963), 14. Al poner Sartre el sujeto en los colonizados, traspone e inicia una deconstrucción del binomio Europa-periferia que vendría a desarrollarse en la fluidez del mundo globalizado, y ésta, a su vez, se acercaría a la mirada foucaultiana del poder mas allá del sujeto y sobre el sujeto pasivo.

En cuanto al orden-caos, no se ordena el caos porque no se asume su existencia. Los deconstructivistas intentan crear caos, caotizan el orden moderno, para venderlo como caos controlado.

Acaso sean estas las dos palabras que mejor definen el panorama de la globalización. El habitante del mundo globalizado está atrapado entre el caos y el control. Este control se hace orden “fabricando esclavos y monstruos”⁹, necesita al caos porque se justifica en él, por ello, genera caos por exclusión. En esta cuestión debe estar la explicación de que una supuesta arquitectura de lo fragmentario, de la multiplicidad de puntos de vista, de la totalidad que tiene en cuenta a las partes, se mueva tan ágil en el contexto global, tanto en lo mediático, como en lo económico, como en lo institucional.

10 “Esa fiera es la gran ciudad. Es infinitamente más poderosa que todos estos aparatos”. Le Corbusier. *La ville contemporaine*. Paris, 1925, ensayo recogido en *The Charnel-House, Le Corbusier’s “contemporary city”*, junio de 2014.

El deconstructivismo cae en la hipocresía de la globalización: genera su propio caos para controlarlo, en lugar de tomar conciencia del preexistente. Se prefiere crear monstruos a enfrentarse a la fiera¹⁰ del uso.

¿Hay algo fuera del texto que detenga esta carrera sin meta? Hay papel. Hay soporte. Nuestra esperanza es que, nuevamente, el soporte ya no soporte más reescritura y se rasgue.